FRIEDENSNOTE NR. 65

En la clandestinidad

„Going Underground“ de The Jam fue probablemente la canción más política que jamás alcanzó el número 1 de las listas de éxitos, y hoy es tan actual como entonces.

Los alegatos contra la guerra y a favor de la paz suelen presentarse de forma suave y afectuosa — lo que no tiene por qué significar nada malo. Pero también se puede hacer de otra manera. Así lo demostró la banda más popular de Gran Bretaña a comienzos de los años ochenta, The Jam, con su éxito número 1 „Going Underground“. La mansedumbre, por lo demás, tampoco le habría sentado bien a este trío procedente de la clase obrera.

La canción es un manifiesto textual y musical tan agresivo como lúcido contra las imposiciones sociales, el crecimiento incesante y el sacrificio de la población como carne de cañón en beneficio y para el acrecentamiento del poder y las posesiones de la clase alta. Una canción que permanecerá para siempre, mientras que el batiburrillo musical hace ya tiempo que se evaporó y se desvaneció, con toda razón.

PUBLICADO 18. enero 2025

AUTOR Thomas Castellini

CANCIÓN	Going Underground
INTÉRPRETE	The Jam
ÁLBUM	Als Single, 1980

La banda

El 22 de marzo de 1980, una canción conquistó el lugar bajo el sol de las listas de singles británicas, algo que – al menos en cuanto a contenido y letra – difícilmente se habría imaginado. De 0 a 1 con una canción sobre el ansia desmesurada de crecimiento, la lascivia por la guerra y una población obtusa y letárgica – eso hay que conseguirlo primero, incluso llamándose The Jam y siendo una de las bandas más populares y, en lo sucesivo, la banda más popular del Reino Unido.

El trío de Woking, una ciudad situada a apenas 40 kilómetros de Londres, en el condado de Surrey, procede de la gran cornucopia creativa llamada punk y new wave, que en la segunda mitad de los años setenta cayó sobre la música rock como un vaciador de trastos en la vivienda de un acumulador compulsivo, que, con artesanos e interioristas a su cola, la renovó y la amuebló de nuevo. En medio de toda esa diversidad musical, textual y visual, The Jam, con sus trajes negros à la Beatles y un look pronto más refinado, representaban, dentro de los Mods – una subcultura existente principalmente en Gran Bretaña – un caso aún más especial. Canciones duras pero melódicas, en parte también baladescas, con temáticas de todo tipo – en especial de la clase obrera – conformaban el catálogo de la banda, que se distinguía por una evolución permanente y veloz. Ya el segundo y ampliamente subestimado álbum „This is the Modern World“, aparecido menos de seis meses después del debut „In the City“, lo subrayaba. Sin olvidar su artwork con la sobresaliente foto de portada del conocido fotógrafo de músicos Gered Mankowitz, tomada bajo la vía rápida londinense Westway.

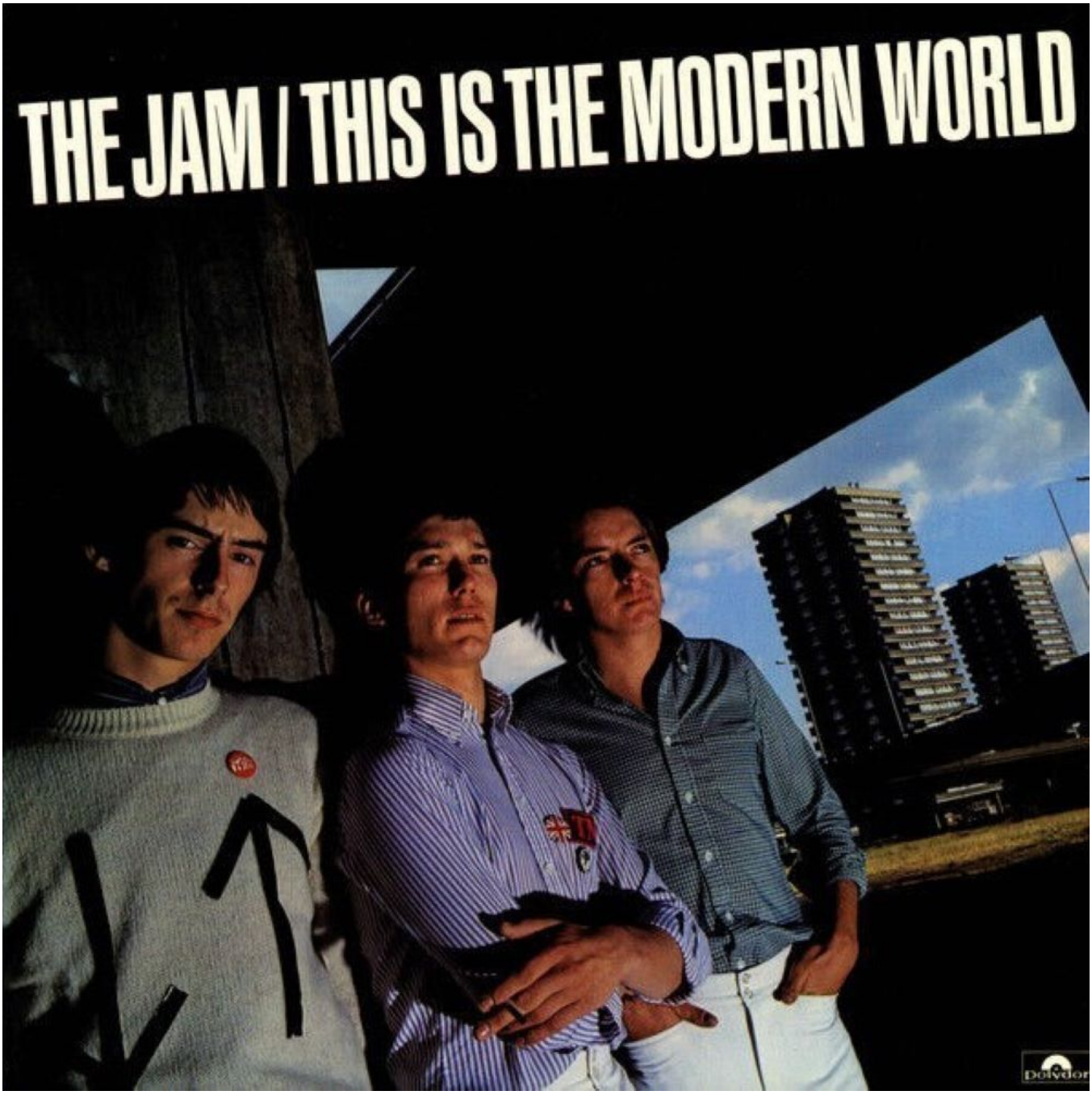

Foto: Castellini

El álbum siguiente, „All Mod Cons“, brilla con un amplio espectro musical y contiene la obra maestra Down in the Tube Station at Midnight. Su sucesor, „Setting Sons“, concebido originalmente como álbum conceptual y sin duda el disco más político de The Jam, es un sombrío cuadro de batalla de la vida británica y narra sobre familias marginadas, jóvenes sin esperanza, las imposiciones de la realidad social en la clase media y obrera, destinos marcados por la guerra y jóvenes que han de ser quemados como carne de cañón para la victoria de la nación. The Eton Rifles, publicado como single y que aborda de forma brillante el conflicto de clases, alcanzó el puesto 3 de las listas británicas.

Pero aún había de venir algo mejor. La banda se encontraba justo de gira por Estados Unidos cuando le llegó desde su tierra la noticia de que allí su nueva canción „Going Underground“ había aterrizado en las listas de singles directamente del 0 al puesto 1. El trío ofreció acto seguido, la noche del 22 de marzo de 1980, una actuación en el Armadillo World Headquaters de Austin, Texas, que abrió con „Going Underground“. Tras 15 canciones más y dos bises, no solo terminó su actuación, sino que poco después se cancelaron también todas las demás. En el Concorde regresaron al Reino Unido para actuar la semana siguiente en el popular programa de televisión „Top of the Pops“. Curioso: „Going Underground“ iba a ser en realidad solo la cara B del psicodélico „The Dreams of Children“, pero, debido a un error en la planta de prensado francesa, ambas canciones aparecieron como doble cara A.

The Jam – ahora en la cumbre de su popularidad y, según las encuestas de lectores del New Musical Express, encabezando todas las categorías de preferencia – publicaron después dos álbumes más: „Sound Effects“, que incluye el magnífico That's Entertainment, y „The Gift“; este último alcanzó incluso el puesto 1 de las listas británicas, al igual que tres singles. Entonces, a finales de 1982, la cabeza del grupo, el cantante, guitarrista y compositor Paul Weller, decidió disolver The Jam. Mientras que Weller cosecha éxitos primero con The Style Council y hasta hoy como artista en solitario, sus dos compañeros – el bajista Bruce Foxton y el batería Rick Buckler – apenas lograron triunfar con material propio. No obstante, a partir de 2007 ambos ofrecieron, con canciones de Jam, bajo el nombre *The Gift* y más tarde *From the Jam* – del canto y la guitarra se encargó Russell Hastings – conciertos con las entradas agotadas en Gran Bretaña, Estados Unidos, Canadá, así como Australia y Nueva Zelanda. Mientras que Buckler se retiró en 2009 y, viviendo aún en su ciudad natal de Woking, trabajó diez años como restaurador, Foxton sigue en activo como *From the Jam* y publica, en colaboración con Hastings y el músico invitado Paul Weller, con quien se ha reconciliado tras años de disputa por los derechos de autor de Jam, álbumes musicales que siguen sin gran éxito comercial, pero que reciben excelentes críticas de la prensa y de los viejos fans. Así escribió la revista online Get Ready to Rock en una reseña:

> *Puede que Foxton y Hastings no me lo agradezcan, pero este es probablemente el mejor álbum que Paul Weller nunca hizo.*

Foto: Castellini

La canción – Manuales nucleares

„Going Underground“ comienza con una batería enérgica y un bajo contundente, y por encima una guitarra vehemente y agresiva. La letra dice:

> *Puede que algunos digan que mi vida transcurre en la rutina. Yo estoy bastante feliz con lo que tengo.*
>
> *La gente dirá quizá que debería aspirar a más, pero soy tan feliz que no le veo el sentido.*

Una observación sobre la constante exigencia de crecimiento y expansión, también en el ámbito privado, con la que el protagonista no puede identificarse. Se ha construido una vida que a otros puede parecerles modesta y monótona, pero que para él significa la expresión de la felicidad.

> *Hoy sucede algo aquí. Una demostración de poder de tu brigada de muchachos.*

El término „Boys' Brigade“ alude por lo general a los hooligans del fútbol. Aquí, sin embargo, se refiere probablemente a las fuerzas del orden que impiden una manifestación o una protesta – una imagen que pretende representar las atribuciones de poder del establishment.

> *Quieres más dinero – por supuesto que no tengo nada en contra – para comprar manuales nucleares destinados a crímenes atómicos. Y el público recibe lo que el público quiere. Pero yo no quiero nada de lo que tiene esta sociedad. Me voy a la clandestinidad.*

La imagen, que aparece aquí por primera vez, de irse a la clandestinidad constituye la metáfora del alejamiento de las expectativas e imposiciones de la llamada sociedad – es decir, de aquello que comúnmente se define como „normal“. El narrador la rechaza como autoridad y aspira a una vida autodeterminada, configurada por él mismo, al margen de los caminos prescritos – y condena el rearme atómico, cuya financiación deben asumir los ciudadanos a través de los impuestos exigidos por el Estado.

En una entrevista con la revista Total Guitar, Paul Weller habló sobre la atmósfera de aquel entonces, que dio el impulso para escribir „Going Underground“:

> *Surgió de la situación política en la que nos encontrábamos entonces. Fuera manía persecutoria juvenil o lo que fuera, yo pensaba que estábamos realmente al borde de la destrucción. Nos estábamos armando con misiles atómicos, especialmente en este país.*

Pero existe todavía otro plano delicado en cuanto a la „clandestinidad“: durante la época de la carrera armamentística, el miedo a una guerra atómica creció por supuesto también entre los pudientes, algunos de los cuales mandaron construir a continuación búnkeres atómicos privados en los amplios jardines de sus lujosas villas – para, llegado el caso, irse literalmente bajo tierra.

La canción – Bandas de música y ovejas que balan

> *Bueno, cuando las bandas de música tocan y los pies empiezan a golpear el suelo, me voy a la clandestinidad. Bueno, dejad que los muchachos canten todos y dejad que los muchachos griten todos por el mañana. A algunos quizá el odio les divierta. Yo, yo ya tengo bastante entre manos. La gente quizá necesite algo de tensión para relajarse. ¿Yo? Estoy demasiado ocupado esquivando el fuego antiaéreo.*

El narrador alude a las tropas que marchan a la guerra. Al son de la música militar de marcha, los pasos martillean el suelo y los jóvenes manipulados braman sus consignas por el honor y la patria y se recrean en el odio al enemigo – que se dejaron inculcar de muy buena gana, en la supuesta creencia de escapar así a su sentida vacuidad y falta de sentido. En la traducción alemana de „People might need some tension to relax“ surge el bonito juego de palabras de necesitar tensión para relajarse. ¿Y el protagonista? Tiene suficiente que hacer y no necesita cargar su existencia con tensión artificial y saltos de bungee mentales – y además se ve ahora obligado a sustraerse al entusiasmo bélico y a sus consecuencias.

„Has hecho tu cama, mejor será que te acuestes en ella. Eliges a tus líderes y les entregas tu confianza, mientras sus mentiras te humillan y sus promesas se oxidan. Verás cómo las máquinas de diálisis son reemplazadas por misiles y fusiles. Y el público quiere lo que el público recibe. Pero yo no entiendo qué quiere esta sociedad.“

El „Michel“ alemán – un tipo dormilón y simplón con „gorro de punta, que parece un cruce entre sombrero de enano y gorro de dormir“ – existe también como el „Mike“ británico, al que le gusta estar en la cama y le disgusta pensar. Prefiere buscarse líderes que se lo hagan y dice: „¡Algo habrán pensado ellos al hacerlo!“ Un pueblo tan estúpido prácticamente clama por ser engañado y burlado por la política, por ejemplo diciéndole lo que supuestamente quiere o ha de querer. „And the public gets what the public wants. And the public wants what the public gets.“

Los aparatos de diálisis reemplazados por armas como imagen de cómo lo que salva vidas es sustituido por aparatos que las destruyen y, con ello, como inversión de una famosa frase célebre: cuando los arados se convierten en espadas. Y de cómo la ciencia puede emplearse para el bien y para el mal. No obstante, las armas no son en sí buenas o „malas“. Siempre depende de quién las use y con qué fin. En cualquier caso, „Going Underground“ aborda, sin duda alguna, un uso abusivo.

Hablamos y hablamos hasta que mi cabeza explota. Enciendo las noticias y mi cuerpo se paraliza. ¡Esas ovejas que balan en la pantalla de mi televisor hacen bramar a este muchacho, hacen gritar a este muchacho!

Hablar y discutir con cerebros amurallados. Argumentos que rebotan, razones que se quiebran. El televisor como poder de mando de las masas, cuyas instrucciones se acatan automática y estúpidamente, y lo insoportable de percibir esto y soportarlo. Con esta afirmación termina la canción.

„Thank you, Good night.“ Tras la última actuación el 11 de diciembre de 1982 en Brighton. Fuente: Facebook. Editado: Castellini.

La canción – 45 años de antigüedad y aun así actual

Hasta hoy la actualidad de „Going Underground“ permanece intacta, y la canción no se cataloga como „oldie“. Así se puede leer, por ejemplo, en Modshoes.co.uk:

> *Going Underground es, según todos los criterios, un single arrollador. Es probablemente el disco político más manifiesto que JAMÁS haya encabezado las listas. Habla en favor de su calidad – y del fracaso general de la sociedad – que aún hoy siga valiendo como advertencia disuasoria frente a que*

> *las máquinas de diálisis sean reemplazadas por misiles y fusiles; casi 40 años después de su primera publicación seguimos saludando al nuevo jefe (...) igual que al viejo jefe.*

Eoghan Lyng escribe en febrero de 2022 en la revista Far Out:

> *Desde el pegadizo gancho hasta las retumbantes líneas de bajo que cimentan el tema, todo lo que se oye en „Going Underground" clama por un clásico. Y aunque la canción fue escrita por el guitarrista Paul Weller, contiene varias de las líneas de bajo más ingeniosas de Bruce Foxton, y Rick Buckler aportó algunos de los efectos de percusión más apasionantes de la historia de la banda. El single se distinguía por un sentimiento shakesperiano que instaba a las masas a reconocer su poder colectivo frente al agrandamiento de la jerarquía. Weller elige el camino de los Beatles para dotar a la obra de una melodía, de modo que los oyentes puedan tararearla antes de dejar que la fuerza de las palabras haga efecto en ellos.*

Y Dan Cairns, redactor de música de la sección cultural del Sunday Times, declara „Going Underground", casi treinta años después, „canción del año 1980" y opina:

> *Uno de los muchos aspectos grandiosos del tema es que, pese a la vehemencia y la ira de la letra, es una canción pop-soul construida sobre principios básicos: la armonía de llamada y respuesta del estribillo es Motown puro – un anticipo de The Style Council; las estrofas en staccato y los acordes descendentes recuerdan a los queridos años sesenta del cantante con los Kinks y los Small Faces; los bramidos y los gritos encajan con la tensión demótica del songwriting de Weller; el tema termina con una línea de bajo muy à la McCartney; y bailar no es opcional, sino obligatorio.*

En 2013 apareció una versión folk de la canción en el álbum „Mud, Blood and Beer" de los Bad Shepherds, una formación folk que regrabó con ropaje musical folk canciones punk y new wave como „God Save the Queen", „Making Plans for Nigel", „No More Heroes" o „London Calling" – pero también „Das Model" de *Kraftwerk*. Después de que la banda ya hubiera versionado en 2009 „Down in the Tube Station at Midnight" de The Jam, cuatro años más tarde siguió „Going Underground.

Así, la canción permanece siempre presente y vigente. Los acontecimientos de los últimos años y el suceder actual indican que eso no cambiará tan pronto.

ESCUCHAR Y VER

PUBLICADO ORIGINALMENTE EN MANOVA

www.manova.news/artikel/im-untergrund

VERSIÓN EN AUDIO DE ESTE ARTÍCULO · RADIO MÜNCHEN

radiomuenchen.net/de/podcast-archiv/sendeformate/friedensnoten/2806-friedensnoten-the-jam-going-underground-von-thomas-castellini.html

LA CANCIÓN EN VERSIÓN ORIGINAL · YOUTUBE

www.youtube.com/watch?v=kpAEonVeaAE

SOBRE EL AUTOR

Thomas Castellini

Thomas Castellini, Jahrgang 1967, ist Autor und Fotograf. Er war viele Jahre als Lektor tätig und arbeitet heute als Texter für mehrere Agenturen..

Fuente: https://friedensnoten.de/es/articulos/en-la-clandestinidad/